

EL MÉXICO DE AFUERA. PROCESOS IDENTITARIOS Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS

*José Manuel Valenzuela Arce**

EL NUEVO CONTEXTO DE LOS PROCESOS IDENTITARIOS

En el mundo contemporáneo están ocurriendo una serie de transformaciones económicas y políticas que modifican los parámetros con los cuales se pensaban los Estados nación e influyen sobre los discursos que pueden articularse sobre la identidad nacional mexicana. Por ejemplo, en la dimensión jurídica se está dando una transformación importante en torno al concepto decimonónico de soberanía, como elemento inherente a la función del Estado-nación. Por otro lado, encontramos cambios importantes en lo que tiene que ver con la nación social. Nuestro punto de vista es que no podemos pensar ni entender gran parte de los procesos que marcan gran parte de la vida nacional si no incorporamos al México de afuera y una agenda temática que incluye temas como la no pérdida de la nacionalidad, la cuestión de la ciudadanía, el cambio en los procesos político-electorales y la cuestión del voto, las nuevas redes comunitarias transnacionales y toda la dimensión del transnacionalismo que incluye el papel de los medios de comunicación y las industrias culturales, como generadores de nuevos ámbitos de adscripción y, en síntesis, nue-

* Sociólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.

vas formas de relación entre el México de afuera y este México nuestro.

Junto a estos procesos, se redefine también la nación simbolizada, o nación simbólica, sobre todo a partir de las múltiples formas de adscripción de los mexicanos en Estados Unidos. Muchos de ellos siguen teniendo como recurso principal de identificación su pertenencia a México. De manera importante, a lo largo de los años 60 y durante la emergencia del movimiento chicano, esto tuvo una presencia muy visible a través de una reinención de la nación, desde una nueva dimensión mítica de Aztlán, como mito fundante y como todo un imaginario que emerge como recurso de resistencia social, política y cultural para la población mexicana del otro lado de la frontera.

La convergencia de procesos que están ocurriendo en esta frontera hacen que se desdibujen lo que eran algunos ámbitos fronterizos. Lo que antes considerábamos como asuntos de frontera que prefiguraban escenarios nacionales, ahora ya no podemos catalogarlos nada más como escenarios de frontera. La maquila es uno de los principales asuntos que se están debatiendo en Centroamérica o en Colombia, por su presencia, por su visibilidad. El asunto de las *maras*, por ejemplo, no podemos entenderlo sin referirnos al repertorio simbólico de los *Pachomás*, esta trayectoria de pachucos-cholos-maras; porque incluso, el lenguaje de las *maras*, en gran parte, corresponde a esta dimensión de lo que antes era un asunto de frontera, el *pachuco* o los *cholos*.

La migración misma; lo que está ocurriendo en esa frontera de tres mil cien kilómetros de frontera común, no lo podemos entender si no incorporamos también todo lo que está ocurriendo con la frontera sur, y con los otros procesos, desde los cuales se construye la diáspora de la migración latinoamericana y su

convergencia en diversos procesos que rebasan la perspectiva de sólo lo mexicano-estadounidense.

Este es el marco desde el cual deseamos ubicar los desplazamientos como uno de los elementos centrales desde los cuales se está recreando y resignificando, lo que es el ser latino y lo que son algunas formas de expresión identitaria en los Estados Unidos.

POBREZA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS

El 30 de marzo de 2004, Eustaquio Picachuri, un minero boliviano de 47 años, se quitó la vida en un acto límite de desesperación, indefensión y coraje. Eustaquio, al igual que cerca de 35 000 trabajadores bolivianos fueron afectados por las modificaciones a las leyes de pensiones y jubilaciones realizadas durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. El desesperado minero decidió inmolarse dentro del Congreso de Bolivia, abatido por la condición de indefensión en la que se le había colocado y en la que aún permanecen decenas de miles de trabajadores bolivianos. Picachuri, había acumulado muchos años de trabajo duro en la mina, en donde muchos mineros escupen sangre. Decir muchos años en el trabajo minero alude a un tiempo intenso; tiempo denso que transcurre con dificultad junto como el trabajo extenuante, tiempo húmedo que se adhiere a las vías respiratorias, a los pulmones y a la epidermis.

La reforma privatizadora del sistema jubilatorio de Sánchez de Lozada acabó con los fondos de retiro, anuló certezas elementales y acentuó el rostro cotidiano de vulnerabilidad y la pobreza, por ello, Eustaquio prefirió quitarse la vida.

La base de fondo de todo esto es que los desplazamientos, más allá de los dos millones de desplazamientos en Colombia por la violencia, más allá de algunos desplazamientos también por la violencia en el sureste mexicano, sitúan a la pobreza como

el principal referente. Habitamos en un mundo donde la mitad de la población vive con menos de dos dólares al día y una quinta parte, con menos de un dólar diario; donde la desigualdad se incrementa en la distribución del ingreso y la riqueza. Donde, en América Latina, se crea la pobreza a doscientos veinte millones de personas, de acuerdo con las estadísticas de la CEPAL. Un mundo, en el cual, este incremento de la desigualdad y de la pobreza, por otro lado, nos ubica ante un escenario, donde en los primeros veinticinco años de este siglo, crecerá la población en dos mil millones de habitantes, de los cuales nueve de cada diez lo hará en los países pobres. Por lo tanto, el desplazamiento, la migración, seguirá siendo uno de los recursos disponibles para gran parte de la población del planeta. Esta reconfiguración, desde los mapas mentales, emocionales, cognitivos, sociales y culturales, va a estar fuertemente atravesada por estos desplazamientos.

Aquel martes fue diferente para Eustaquio, quien durmió poco, muy poco. Seguramente estuvo pensando en su esposa, en sus siete hijos, en su hermano muerto en la mina, en los años trabajados, en la sensación de perderlo todo, en la indolencia de los poderosos, en la urgencia de cambiar las cosas. Tal vez la familia de Eustaquio percibió la entrañable unicidad de su despedida.

Eustaquio colocó dinamita en su cinturón y en su chaleco e inició una negociación cuyo desenlace fallido anticipaba. Por eso llevó la dinamita, compañera permanente en muchos años de cotidiana incursión en los socavones. Eustaquio iba decidido a estallar con la dinamita, como recurso extremo que expresa las condiciones de vulnerabilidad, límite de millones de personas en el mundo y, en particular, en América Latina. Antes de la detonación, la voz de Eustaquio sonó fuerte: “No soy asesino ni terrorista, estoy dispuesto a morir si no me devuelven mi plata”.

Inmerso en condiciones de vida desesperantes, donde muchos se van yendo así nomás, de manera discreta y silente, Eustaquio otorgó visibilidad a la muerte como condición extrema que evidencia el desdibujamiento de las expectativas de vida de millones de personas en América Latina. Como él, muchos mineros bolivianos han declarado que prefieren morir que aceptar las precarias condiciones que les imponen.

El caso de Eustaquio es una de las muchas formas de respuesta a las condiciones extremas de pobreza que vive la población latinoamericana. Una población que también ha logrado generar poderosos actos de resistencia, como la que impulsaron cientos de miles de indígenas, campesinos, obreros, mineros, cocalleros, mujeres, jubilados, estudiantes y otros sectores bolivianos que realizaron la insurrección revolucionaria contra Gonzalo Sánchez de Lozada.

El detonador fue la entrega de los recursos energéticos, pero detrás del levantamiento campesino se encontraba una larga historia de resistencia de los pueblos aymaras y quichés, las luchas mineras, las políticas neoliberales de empobrecimiento, la venta de los recursos y la desarticulación de las instancias de asistencia social.

Poco tiempo atrás, en Argentina, amplios y heterogéneos contingentes de trabajadores y desempleados salieron a las calles para resistir a las políticas estatales que dejaron en la pobreza a millones de argentinos. Cuando las asambleas barriales, los escraches y los cacerolazos callaron, los *piqueteros* mantuvieron la resistencia popular ante la inclemente presencia de la pobreza y el saqueo.

A casi tres décadas de la imposición de políticas neoliberales, de la disminución de los niveles de vida y empobrecimiento de la población, también se registran importantes movimientos populares de resistencia.

En México, hace diez años, los pueblos indios del sureste mexicano, los más pobres entre los pobres, hartos ya de morir en silencio lanzaron su ¡Ya basta! Emprendieron un fuerte movimiento por la dignidad de los pueblos indios y de todos los seres del planeta. En Chiapas, quince mil de ellos morían cada año de muertes curables, de muerte innecesaria y doliente, por ello se insurreccionaron el 1 de enero de 1994, al iniciar los tratados de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá y los discursos oficiales se regodeaban enfatizando nuestra supuesta condición primermundista y nuestro paso impetuoso en la modernidad.

Desde la selva los indios reclamaron el abandono, la violencia, la prevalencia de poderes hacendarios, el racismo acendrado, el olvido calculado, la retórica oficial facilista e indolente.

POBREZA

Los escenarios globales son contundentes: la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios y una quinta parte lo hace con menos de un dólar al día. No obstante, los grandes centros económicos y financieros se obstinan en mantener las políticas y estrategias que enriquecen a unos cuantos y empobrecen a la gran mayoría del planeta.

En América Latina, la CEPAL registra 220 millones de personas en condiciones de pobreza, cerca de la mitad de sus habitantes, entre quienes se encuentran 95 millones de indigentes (Ocampo, 2003).

La mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Chile, presentan una fuerte incapacidad para abatir las tasas de pobreza, mientras que en Argentina, Uruguay, y otros países, la pobreza se ha incrementado de manera importante, y las tasas casi se duplicaron entre 1999 y 2000 (CEPAL). Este cuadro se

complementa con cerca de 55 millones de latinoamericanos y caribeños con malnutrición en el año 2000, situación que afecta con mayor intensidad a Haití, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, Bolivia y Venezuela (*ibid*). La información anterior se complementa con bajas tasas de crecimiento económico (3.3% anual), crecimiento del empleo informal (siete de cada diez nuevos puestos de trabajo) y el requerimiento de siete millones de nuevos empleos para atender las necesidades de la nueva fuerza de trabajo en la presente década. Esta situación empeora si consideramos que América Latina posee la peor distribución de ingresos en el mundo, mientras que la *maquilización* del empleo en México, Colombia, Chile y Centroamérica incrementa la flexibilidad y la vulnerabilidad laboral.

Frente a los escenarios de pobreza y falta de opciones de trabajo, un alto número de personas dejan sus lugares de origen y buscan mejores condiciones de vida en otros lugares, por ello, uno de los rasgos importantes de los procesos sociales contemporáneos es el de las diásporas y desplazamientos transnacionales.

Reconociendo la diversidad de causas que participan en la decisión de dejar el país de origen, podemos destacar dos elementos de fuerte presencia en la definición de los desplazamientos: la pobreza y la violencia.

En los escenarios latinoamericanos de las últimas cuatro décadas, la violencia ha tenido un papel importante en la decisión de dejar el sitio de origen, abandonar el terruño y los entornos entrañables. Desde hace más de tres décadas, los desplazamientos derivados de las violencias han sido conspicuos, especialmente durante los regímenes militares en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. Durante los años 70 y 80, miles de personas se vieron obligadas a salir de los países centroamericanos por las cruentas políticas de dolor y muerte impulsadas por los gobiernos dictatoriales de El Salvador, Guatemala y la Nicaragua Somocista.

En la actualidad, las formas de violencia política se combinan con otras expresiones de la violencia social, como ocurre con el narcotráfico, propiciando el desplazamiento de 2 millones de colombianos, por señalar el caso más impactante; aunque en otras comunidades latinoamericanas también se generan múltiples migraciones vinculadas a la violencia del narcotráfico. Estos desplazamientos generan una de las formas extremas de vulnerabilidad social, donde la gente “se tiene que ir”, muchas veces sin poder despedirse. En ocasiones, el desplazamiento forzado confronta peores escenarios como la desaparición o la muerte.

En el I Encuentro Indígena México-Estados Unidos, en 1994, participaron representantes de 54 pueblos indios, todos los de ambos lados de la frontera que no se habían reunidos ni antes ni después de la Conquista. Allí uno de los puntos importantes, que aparecía en los testimonios y en los discursos de toda esta gente, sobre todo de los pueblos serranos, era el papel tan fuerte que está tendiendo el narcotráfico y sus efectos devastadores para muchas de sus formas de organización y también para su propia seguridad.

Los desplazados por motivos económicos constituyen una importante realidad de los escenarios latinoamericanos. Generalmente estos migrantes son pobres, sobreexplotados en otros países latinoamericanos, en Estados Unidos y en Europa, pues se ven expuestos a mayores condiciones de vulnerabilidad, obteniendo pagos inferiores a los que perciben otros trabajadores y viviendo en condiciones de indefensión social y riesgo de deportación. Pagan impuestos sin recibir servicios sociales y están expuestos al racismo o la discriminación.

El año pasado, constatamos con sorpresa, a partir de un recorrido por varias fronteras de América Latina, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela y Argentina, que mucho de lo que escribimos para los procesos en Estados Unidos, son realidades

que también se viven en esos ámbitos fronterizos: la explotación y el racismo, entre muchos otros fenómenos; a los cuales debemos darles centralidad en términos de debatir de manera amplia el tema de las fronteras latinoamericanas.

En muchos casos, el desplazamiento se interrumpe por la detención, lo cual acentúa las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes frente a los organismos policíacos, la gendarmería o los agentes migratorios. En otros, el viaje termina con la muerte, como ha ocurrido con cerca de tres mil migrantes que han perdido la vida en la frontera México-Estados Unidos desde el inicio de la Operación Guardián en 1994, debido al incremento del riesgo en el recorrido. En un debate con colegas alemanes, en el año 2003 en Berlín, ellos se asustaban mucho con este dato, porque en toda la historia del muro de Berlín, murieron poco más de setecientas personas. A diferencia, hubo tres mil muertos, sólo en 1994 con la operación Guardián en el noroeste. Para los alemanes era una condición como de guerra y realmente no tenían parámetros para ubicar esta situación.

A pesar de las vicisitudes y avatares de la migración indocumentada, la población de origen latinoamericano crece en Estados Unidos, país que necesita de esta fuerza de trabajo pero mantiene un doble juego que incrementa las ganancias de los empleadores, y participa como elemento de presión en el ajedrez político, (re)produciendo la vulnerabilidad social y la sobreexplotación de los migrantes.

Según datos censales estadounidenses, la población latinoamericana en Estados Unidos representa 12.6% de la población total de 282.1 millones y, de acuerdo con estimaciones recientes de la Oficina del Censo, para mediados del presente siglo, cerca de la cuarta parte de la población total de Estados Unidos será de origen *hispano*, lo cual significa más de cien millones de personas, cifra similar a la población actual de la República Mexicana

(se estima que 420 millones de personas vivirán en Estados Unidos, de los cuales 102.6 millones serán de origen hispano¹). Esta condición implica un crecimiento de 188%.

La vulnerabilidad de los trabajadores migrantes incluye tres escenarios que se complementan. Inicia con condiciones de pobreza y carencias que influyen en la decisión de emigrar (en otros casos son las condiciones de inseguridad o de riesgo las que obligan a irse); posteriormente, se encuentran los problemas y riesgos del camino, las agresiones, las incomodidades, y, en ocasiones los ataques físicos o la muerte. Y finalmente, un escenario de vulnerabilidad social definido por la condición indocumentada, la cual implica aceptar los peores empleos, abusos laborales, pagos por debajo de lo establecido para trabajadores con documentos legales, invisibilización social, temor ante el riesgo de ser deportado, limitación o inexistencia de derechos ciudadanos, problemas para asegurar servicios educativos y de salud para los hijos. A todo esto, se añade la manipulación de la migración bajo el argumento de que ellos generan los problemas económicos, el desempleo, la inseguridad o, la división política y cultural de los Estados Unidos, viejo argumento conservador refuncionalizado por Samuel Huntington, un conocido profesor de Harvard. Aquí vale la pena detenerse en esta posición, por sus implicaciones en el debate sobre interculturalidad en Estados Unidos.

¹ Esto significa un crecimiento de 188%, equivalente a cerca de 67 millones de personas. Con ello, la población hispana pasará de 12.6 % a 24.4% de la población total. Al mismo tiempo, los asiáticos crecerán de 10.7 millones (3.8%), a 33.4 millones (8%), los afroestadounidenses crecerá de 35.9 millones a 61.4 millones, mientras que los blancos crecerán a 210 millones. Así, la población total pasará de 282.1 millones de personas a 419.9 millones en 2005. *La Opinión*, jueves 18 de marzo de 2004, Sección El País, p.6.

EL MÉXICO DE AFUERA Y SAMUEL HUNTINGTON

Samuel P. Huntington,² manipula estereotipos que poseen credibilidad en algunos sectores estadounidenses, llamando la atención sobre la presencia hispana en Estados Unidos. Huntington considera a la presencia latina como un riesgo de balcanización social, generadora de fracturas culturales y religiosas y de una profunda afectación de la armonía WASP, pues aquella genera tendencias desintegradoras en la sociedad estadounidense, al considerar que los altos niveles de migrantes hispanos en Estados Unidos resultan disruptivos para su integridad política y cultural. Al profesor de Harvard le preocupa que la condición anglo-protestante pierda centralidad como binomio hegemónico de la cultura estadounidense frente a la población latina y al idioma español, formándose así dos poblaciones mayoritarias con dos culturas y dos lenguajes.

Huntington destaca que la migración mexicana, y la latinoamericana contemporánea, no tiene precedentes en la historia de Estados Unidos. La migración mexicana actual difiere de otras experiencias, y de las características de la propia migración mexicana de épocas pasadas, debido a la combinación de algunos factores, según Huntington, a saber:

La *contigüidad*, condición que alude a los 3 100 Kilómetros de frontera común y que confiere una articulación insoslayable con el otro lado. Esta condición, podemos añadir, es producto de una intervención militar que despojó a México de más de la mitad de su territorio.

La *escala*. La necesidad de fuerza de trabajo por parte de la economía estadounidense desde finales del siglo XIX y, especialmente durante el siglo XX, generó una importante demanda de trabajadores que laboraron en los campos, los servicios, la

² The Foreign Policy, March/April 2004.

construcción, la industria y otros trabajos pesados, sujetos a los vaivenes de los ciclos económicos. Desde Estados Unidos se les estimulaba a trabajar (en ocasiones mediante programas legales, como ocurrió con el programa Braserero), mientras que en tiempos de recesión las reglas del juego se alteraban, pues se atrincheraban las fronteras y se criminalizaba a los trabajadores migratorios, responsabilizándolos de ser los causantes de los males económicos. Esto, a pesar de que existen múltiples investigaciones que demuestran que, en términos generales, los migrantes subsidian a la economía estadounidense.

Una investigación avalada por la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, estima en cerca de diez mil millones de dólares anuales el subsidio que dan los migrantes a la economía de los Estados Unidos.

Para ilustrar el peso latino en Estados Unidos, Huntington presenta las cifras que muestran el peso numérico de los migrantes mexicanos legales quienes crecieron de 640 000 (14%) en los años 70, 1 656 000 (23%) en los 80 y 2 249 000 en los 90 (14, 23 y 25% del total de la migración legal respectivamente), llegando a 27.6% del total de extranjeros nacidos fuera de Estados Unidos en el 2000, además de poseer tasas de fertilidad más altas que el resto de la población (1.8 para blancos no hispanos, 2.1 para afroestadounidenses y 3 para los hispanos).

La condición de *ilegalidad*. A partir de las estimaciones de ingresos exitosos anuales de indocumentados mexicanos a Estados Unidos durante los años 90, calculados entre 105 000 y 350 000, Huntington recurre a los siempre cuestionables datos de detenciones realizadas (o informadas) por la policía migratoria, según los cuales indican que en los años 90 la migra detuvo a 14.7 millones de personas (mientras que en los 60 fueron 1.6 millones, en los 70, 8.3 y en los 80, 11.9). Sin embargo, la información de la policía migratoria debe relativizarse en la medida

en que registra *detenciones*, cuyo incremento no necesariamente indica un crecimiento en el número de inmigrantes, pues esto se puede lograr con más recursos, o mediante más de una detención a la misma persona. Las estimaciones del total de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos creció de 4 millones en 1995 a 6 millones en 1998, 7 millones en 2000 y entre 8 y 10 millones en 2003. En 1990, los mexicanos conformaban 58% del total de la población indocumentada en Estados Unidos, llegando a 4.8 millones (69% del total) en el 2000.

El cuarto elemento destacado por Huntington es la *concentración regional* de los hispanos en el suroeste estadounidense, condición ampliamente documentada, donde se destaca que en 2003 la mayoría de las personas nacidas en California fueron hispanos y que en 2000 más de 28 millones de personas en Estados Unidos hablan español en casa; o que en 1998, el nombre José reemplazó a Michael, como el más popular para los recién nacidos en California y en Texas. Sin tratar de entender la dimensión histórica y social de estos procesos, Huntington prefiere dejar aflorar sus prejuicios y destaca que: "Si esta tendencia continúa, la división cultural entre hispanos y anglos podría reemplazar la división racial entre negros y blancos como el más serio conflicto para la sociedad estadounidense" (Huntington, 2004: 45).

También afirma que la presencia latina en Estados Unidos, y el efecto de la migración latinoamericana, afecta de dos maneras significativas a aquél país. La primera de ellas es que una importante porción del país sea predominantemente hispana, en lengua y cultura; y que, la nación como un todo devendría bilingüe y bicultural. Pone como ejemplos las demostraciones de 1994 contra la Ley 187 de Peter Wilson; así como un juego de fútbol en 1998 de México contra Estados Unidos, en Los Ángeles. Dice Huntington:

Mexicoamericanos abuchearon el himno nacional estadounidense e insultaron a los jugadores de ese país como un dramático rechazo a Estados Unidos y una afirmación de que la identidad nacional no se limita a una minoría extremista en la comunidad mexicanoamericana (Huntington, 2004: 77).

Una referencia un poco exagerada. Huntington afirma que muchos inmigrantes mexicanos simplemente no parecen identificarse primariamente con los Estados Unidos. Así, desde su perspectiva, la persistencia de la inmigración en los Estados Unidos reduce los incentivos de la asimilación cultural.

Los argumentos de Huntington se resumen en los elementos señalados: contigüidad geográfica latinoamericana; alto número de inmigrantes que hablan un idioma común diferente al inglés; el crecimiento sin precedentes de inmigrantes “ilegales”, quienes a diferencia de otras migraciones, tienen poco interés en “asimilarse”, a lo cual contribuye su concentración poblacional en el suroeste, y la previsible continuidad de altos niveles de migración latinoamericana en el futuro; así como la sensación de la población mexicanoamericana de que el suroeste estadounidense les fue arrebatado por Estados Unidos en la guerra de mediados del siglo XIX y que, por lo tanto, siguen siendo sus territorios.

Desde hace diez años en el distrito escolar de los Ángeles y el área conurbada, la mayoría de los niños son niños mexicanos. Esto pone muy nerviosos a esos sectores de los que hablaba más arriba, que tienen una perspectiva supremacista y que ven como un problema el incremento de la población de origen mexicano para la seguridad de los Estados Unidos.

Fiel a su modelo de choque de civilizaciones que tanto éxito le produjo al ser adoptado por la clase política estadounidense para justificar las invasiones en Afganistán e Irak, Huntington encuentra un nuevo escenario para alertar a los sectores con-

servadores estadounidenses sobre el peligro que representa la presencia hispana en Estados Unidos. De esta manera enfatiza que el persistente influjo de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a Estados Unidos en dos poblaciones, dos culturas y dos idiomas, pues los mexicanos y otros latinos no fueron asimilados en el *mainstream* cultural estadounidense y formaron sus propios enclaves políticos y lingüísticos (pero Huntington no enfatiza en la discriminación y la segregación espacial que tuvo un papel muy importante en este proceso). Concluyendo que el cambio más inmediato y serio a la identidad tradicional americana proviene de la inmensa y continua inmigración de América Latina, especialmente de la mexicana.

Desde una perspectiva asimilacionista de principios del siglo pasado, Huntington vuelve a plantear la condición unívoca y monocultural que sentencia la desaparición de todas las culturas en una cultura dominante, destacando que sólo existe un sueño en la sociedad estadounidense, el “sueño americano”, creado por la población angloprotestante y que los mexicoamericanos sólo podrán compartirán ese sueño si sueñan en inglés.

La desinformación del profesor Huntington sobre la historia social de la población mexicana y latina en Estados Unidos se vincula con sus sesgos antimigrantes, antimexicanos y su ignorancia de los procesos de exclusión, racismo y segregación vivida por la población mexicana (y afroestadounidense) en Estados Unidos. Para él, América fue creada en los siglos XVII y XVIII por blancos-británicos-protestantes. Desde esta revisión mutilada, en los actuales territorios estadounidenses no existieron los indios originales, ni los mexicanos a quienes pertenecieron los territorios del sur estadounidense hasta que les fueron despojadas mediante las armas a mediados del siglo XIX.

A pesar de todo, la presencia latina en Estados Unidos resulta insoslayable y, aunque dos terceras partes de la tercera generación

de hispanos en Estados Unidos sólo hablan inglés, otros procesos están ocurriendo; entre los que se encuentra el hecho de que el idioma español ha perdido parte de la condición estigmatizante que poseyó hasta los albores de los años 70, cuando todavía se prohibía hablar español en las escuelas públicas. A partir de entonces y, como señala Cristina González, el español reemplazó al francés como la lengua más estudiada en las universidades estadounidenses; para 1995, tenía más alumnos que los inscritos en todas las otras lenguas juntas (González, 2004). Así mismo, en algunos estados, existe un incremento de las opciones e ingresos económicos de la población latina bilingüe frente a la que sólo habla inglés, indicando una condición distinta a la que existió en décadas pasadas, cuando las instituciones educativas (y muchos padres) trataron de borrar el idioma español recurriendo a castigos para lograrlo. El estigma del idioma no devino en emblema, pero en Estados Unidos se ha fortalecido una nueva percepción donde la condición bilingüe es considerada un recurso y no un problema.

La pobreza y vulnerabilidad latinoamericana seguirán presionando para que muchos latinoamericanos decidan dejar sus lugares de origen; otros, como Eustaquio optarán por decisiones límites como último acto de desesperación; pero muchos otros, como los zapatistas en México, el pueblo boliviano o los piqueteros argentinos, continuarán impulsando formas de resistencia y de lucha contra la ignominiosa desigualdad social que existe en nuestros países.

Y como corolario diría, si desde hace por lo menos quince años no se están generando 1 300 000 empleos que se requieren en México para la población que se integra anualmente al mercado de trabajo, por supuesto que esta migración va a continuar. Más allá de los afanes delirantes de gente como Huntington, o de los grupos supremacistas que hemos destacado, lo que es

inevitable es que el México de afuera tiene ya una importante centralidad en muchos de los procesos que marcan al sur del río Bravo.

OBRAS CONSULTADAS

- Acuña, Rodolfo (1972). *América Ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*. México. ERA.
- Amnistía Internacional (2000). *Informe 2000. El olvido está lleno de memoria*. Madrid, Editorial Amnistía Internacional.
- Arango, Joaquín (2000). “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165, septiembre. París. UNESCO. pp.33-47.
- Banco Mundial (2000). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama General*. Washington, D. C., Banco Mundial.
- Bennett, David (1998). *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*. Nueva York, Routledge.
- Blanco, Cristina (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Bonilla, Frank; Edwin Meléndez, Rebecca Morales y María de los Angeles Torres, ed. (1998). *Borderless Borders. U.S. Latinos, Latin Americans and the Paradox of Interdependence*. Temple, University Press of Philadelphia.
- Castles, Stephen (2000). “Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165, septiembre. París, UNESCO. pp. 17-32.
- Carballo, Emmanuel (1996). *¿Qué país es éste? Los Estados Unidos y los gringos vistos por escritores mexicanos de los siglos XIX y XX*. México, CNCA.

- Cárdenas Batel Cuauhtémoc y Gonzalo Badillo Moreno, coord. (2000). *Los derechos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados.
- Davis, Mike (2000). *Magical Urbanism. Latinos Reinvent U.S. Big City*. Nueva York, Verso.
- Derrida, Jaques (1989). *La deconstrucción de las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona, Paidós.
- Fuentes, Carlos (1992). *El espejo enterrado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor, coord. (2002). *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México, OEI /Santillana.
- _____ (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- Giménez, Gilberto (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, junio-diciembre. México. pp. 10-25.
- Gledhill, John (1999). "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp.23-54.
- González Cristina. (2004). "El español en el mundo de hoy: su papel como elemento unificador". En: Valenzuela Arce, José Manuel *Op. cit.* pp. 187-195.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith (1999). "Las localizaciones del transnacionalismo". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp. 87-112.
- Gutmann C., Matthew (1999). "Viajes no utópicos en gringolandia: los migrantes mexicanos como pioneros de cambios culturales globales". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp.573-584.
- Guzmán, Luis Martín (1995). *El águila y la serpiente*. México, Porrúa.
- Halimi, Gisèle (2000). "Yo no vendo pan sino levadura". En: UNESCO. *Op. cit.* p.83.

- Hall, Stuart (1996). *Critical Dialogues in cultural studies*. Nueva York, Routledge.
- Huntington, Samuel P. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense*. Barcelona. Paidós.
- Kearney, Michael (1999). "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp.559-571.
- Klahn, Norma, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón, comp. (2000). *La nuevas Fronteras del siglo XXI/ New Frontiers of the 21st. Century*. México, La Jornada Ediciones, UNAM, UAM-hicano, Latino Research Center, University of California, Santa Cruz.
- Klahn, Norma (1994). "La frontera imaginada, inventada o de la geopolítica de la literatura a la nada". En: Schumacher, Ma. Esther, comp. *Op.cit.* pp.460-480.
- Lacan, Jacques (1984). *Escritos I*. México, Siglo XXI.
- Langley D., Lester (1988). *Mexamérica. Dos países un futuro*. México, FCE.
- Maciel R., David, Isidro D. Ortiz y María Herrera Sobek, ed. (2000). *Chicano Renaissance. Contemporary Cultural Trends*. Arizona, The University of Arizona Press.
- Mandel, Ernest (1972). *El Capitalismo Tardío*. México, Era.
- Maza, Enrique (2002). "Migración y antiterrorismo". *Proceso*, núm. 1325, 24 de marzo. pp.53-54.
- Mummert, Gail, ed. (1999). *Fronteras Fragmentadas*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Mummert, Gail (1999). "Fronteras Fragmentadas, identidades Múltiples". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp.11-19.
- Mummert, Gail, ed. (1999). *Fronteras Fragmentadas*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

- Nervo, Amado (2000). "El último fragmento del idioma". En: Peruchó, Javier, comp. *Op. cit.* pp.30-31.
- Ocampo, José Antonio (2003). *Panorama Social de América Latina*. Santiago, CEPAL, agosto. Documento mimeografiado.
- Pellegrino, Adela (2000). "Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165, septiembre. París, UNESCO. pp.148-162.
- Peruchó, Javier, comp. (2000). *Los hijos del desastre. Migrantes, pachucos y chicanos en la literatura mexicana*. México, CONACULTA-FONCA, Verdehalago.
- Peter Smith, Michael y Luis Eduardo Guarniz (1998/1999). *Transnationalism from Below*. New Brunswick, New Jersey y Londres, Transaction Publishers,.
- Ramírez, José Agustín (1997). *Ciudades desiertas*. México, Alfaguara.
- Ramírez, Ignacio (1996). "1864". En: Carballo, Emmanuel. *Op. cit.* pp.81-85.
- Schumacher, Ma. Esther, comp. (1994). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*. México, FCE.
- Smith C., Robert (1999). "Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional". En: Mummert, Gail, ed. *Op. cit.* pp.55-86.
- UNESCO (2000). Informe Mundial sobre la Cultura. París, UNESCO.
- Valenzuela Arce, José Manuel (2004). *Renacerá la palabra. Diálogo intercultural. La afirmación de las identidades más allá de las fronteras*. México, El COLEF. pp.187-195.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord. (2003). *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera norte de México*. México, FCE y CONACULTA.
- _____ (2002). "De Migras y Migraciones. Diásporas, Ciudadanía y Nación (Latino)Americana". En: García Canclini, Néstor, coord. *Op. cit.*

Valenzuela Arce, José Manuel, coord. (2000). *Decadencia y Auge de las Identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, 2ª ed. México, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés.

_____, coord. (2000). *Entre la Magia y la Historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. 2ª. ed. México, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés.

_____. (1997). *El Color de las Sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.

_____. (1991). *Empapados de Sereno. El movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.